



Caja de herramientas

Ejemplos:
Reseña crítica



Universidad de
Rosario

Escuela de
Ciencias Humanas

Ejemplo de reseña crítica

Encabezado:

Tipo de escrito, fuente usada como base, autor.

Título

Informe de lectura:

Introducción general al tema del texto reseñado.

Breve referencia al contexto del texto reseñado, seguida de la identificación de su objetivo y tesis principales.

Reconstrucción sintética del hilo argumentativo del texto reseñado.

Reseña crítica

“Traditional vs. Progressive Education” de John Dewey
Por Leonardo Ordóñez Díaz

La educación en una época de cambio constante

Responder la pregunta acerca de cuáles deben ser los métodos y los contenidos de la educación es una tarea difícil. La dificultad se acrecienta cuando notamos que se trata de una pregunta imposible de responder de una vez por todas. De hecho, los cambios históricos implican variaciones tanto en el papel que se le atribuye a la educación como en los niveles de pertinencia y efectividad de los métodos educativos vigentes. Sin embargo, nuestra propia época se diferencia de otras por la velocidad vertiginosa con la que se producen los cambios, incluso en estructuras aparentemente inmovibles. Las instituciones educativas no se han sustraído a ello. En una época de cambio permanente, la pregunta por la naturaleza de la educación y sus métodos está expuesta al riesgo de que las respuestas de hoy estén condenadas a ser los fósiles de mañana. Eso hace que la problemática sea incluso más difícil de abordar de lo que lo habría sido en una época anterior.

Esta cuestión ya preocupaba al filósofo norteamericano John Dewey hace más de tres cuartos de siglo, como puede comprobarse leyendo el primer capítulo de su libro *Experience and Education*. En dicho texto, Dewey se esfuerza por caracterizar el contraste, vigente en su época, entre educación tradicional y educación progresista. Para Dewey, la crítica del modelo educativo tradicional implícita en las diferentes corrientes progresistas sólo tiene sentido si éstas últimas disponen de “una idea correcta de experiencia”, con base en la cual sea posible pensar la relación entre “los procesos de la experiencia real y la educación” (2000: 20).

La manera como Dewey caracteriza el contraste entre dos tipos de educación resulta, cuando menos, desconcertante, ya que su diagnóstico sigue siendo actual en muchos sentidos. Según Dewey, la educación tradicional se caracteriza por la rigidez y por el énfasis en el protagonismo del profesorado en los procesos de enseñanza. Desde este punto de vista, el proceso formativo consiste en la transmisión de un corpus establecido de conocimientos, del cual el equipo de profesores es depositario privilegiado y al cual los estudiantes acceden por intermedio de un conjunto de lecturas más o menos fijo, explorado bajo la dirección y vigilancia permanente de sus profesores.

Reconstrucción sintética del hilo argumentativo del texto reseñado.

Comentario interpretativo que redondea la presentación del hilo argumentativo y hace el puente hacia el comentario evaluativo.

Comentario evaluativo:
Evaluación del texto: revisión de su vigencia e identificación de algunas de sus limitaciones.

Las tendencias progresistas de la educación, por el contrario, subrayan la importancia de la iniciativa del estudiante en la articulación de los momentos de su proceso formativo. Desde este punto de vista, la educación se nutre sustancialmente de la actividad libre del estudiante, de su exploración autónoma de las fuentes de información, de su preocupación por las oportunidades del presente y, por tanto, del cultivo independiente de su individualidad en función de problemas concretos de su quehacer, de sus vivencias cotidianas o de sus intereses existenciales. En esta óptica, el profesor ya no juega el rol de protagonista principal sino de actor secundario. Su tarea ya no es la de dirigir a un conjunto de pupilos que permanecen a la espera del despliegue de sus conocimientos, sino más bien la de orientar a un grupo de individuos libres que quisieran beneficiarse de la experiencia acumulada de sus profesores en áreas específicas del conocimiento y de la actividad profesional.

El meollo del argumento de Dewey no consiste, sin embargo, en especificar este contraste. Lo que a este autor le preocupa es determinar en qué sentido el contraste resulta útil y pertinente a la hora de pensar en una reforma del sistema educativo. En efecto, criticar lo tradicional por el prurito de la crítica misma no basta. La detección de las limitaciones del sistema tradicional constituye de por sí una tarea importante, por cuanto pone de manifiesto la necesidad de modificar los patrones de enseñanza establecidos. Pero es necesario que a la crítica le siga un plan de acción bien meditado que enfrente de manera proactiva los nuevos desafíos que se le plantean al sistema educativo a partir de la percepción de sus deficiencias. Además, las realidades sociales emergentes obligan a las corrientes progresistas a redefinir los propósitos y los procedimientos de la educación en función de las nuevas necesidades y los nuevos estilos de vida.

Aquí es donde el planteamiento de Dewey abre un espectro muy amplio de cuestiones vitales para la educación de hoy. Pensamos, al igual que Dewey, que la construcción de un modelo educativo fuertemente vinculado con la experiencia y con las necesidades concretas del mundo contemporáneo “requiere de una filosofía bien pensada de los factores sociales que operan en la constitución de la experiencia individual” (2000: 21). Esta constatación sólo tiene el efecto de señalar la dirección hacia la cual conviene orientar las reflexiones, pero no ofrece todavía respuestas sustantivas a los problemas particulares de la formulación del modelo. Supongamos que situamos el concepto de “libertad” en el corazón de las tendencias progresistas, y que, por lo tanto, nos proponemos hacer de nuestros estudiantes “personas libres”. Todavía haría falta definir con precisión lo que entendemos por libertad y precisar el papel que le atribuimos a la preservación de la libertad para el desarrollo de los individuos y de la sociedad en su conjunto. Sólo a la luz de las respuestas a estas preguntas de fondo es posible empezar a plantearse las cuestiones menudas relativas a los métodos de enseñanza, al tipo de textos y fuentes que conviene utilizar, a los procedimientos de evaluación, etcétera.

Revisión de la solidez del texto reseñado a la luz de un problema específico y esbozo de una postura personal del autor de la reseña.

Consideremos un problema concreto. ¿Qué uso darle en el nuevo modelo a los grandes libros de la tradición, o si se prefiere, a los “clásicos”? En la educación tradicional los clásicos aparecían como modelos ejemplares de tratamiento de temas humanos básicos cuya importancia desbordaba los límites idiomáticos y las fronteras epocales. Un nuevo modelo, centrado en el presente y el futuro más que en el pasado, ¿qué lugar puede darle a este tipo de material? Porque, desde luego, no basta con afirmar el rechazo del anterior modelo declarando que el uso de tales libros ya no es relevante. La cuestión es, por el contrario, retomar esos libros y repensar la relevancia de sus contenidos en función de las preocupaciones del presente. Desde esta perspectiva, el libro deja de ser un modelo intemporal digno de imitación y se transforma en una fuente de reflexiones capaz de ponernos a pensar y de darnos un punto de vista sobre el mundo que nos ayude a construir una opinión propia. Tenía razón Wilde al afirmar que la educación “es una cosa admirable, pero conviene recordar de vez en cuando que nada de lo que vale la pena de conocerse puede ser enseñado” (1975: 935). En este sentido, los clásicos no son objetos venerables situados más allá de toda crítica, sino objetos vivos a los que se puede interpelar, los cuales nos traen inspiración y a partir de los cuales exploramos nuevos caminos. En sentido estricto, los libros, como los profesores, no pueden enseñar lo que hay que saber pero si suelen indicar buenos caminos para aprenderlo por cuenta propia.

Comentario evaluativo:

Cierre: formulación de los horizontes de trabajo que se abren a partir de la reconstrucción y evaluación del texto reseñado.

En este orden de ideas, la lectura del texto de Dewey invita a la formulación de preguntas a partir de las cuales se aclare y se especifique la tarea de formular un modelo educativo acorde con las necesidades del presente. Señalemos algunos de los temas de reflexión que se abren:

1. ¿Cuáles son las funciones del profesorado en los nuevos escenarios sociales (la sociedad multicultural y de la información)? Esta pregunta es muy relevante porque la difusión y el uso constante de celulares, tabletas y computadores por parte de los estudiantes plantea problemas serios al desarrollo de los cursos, no sólo porque esos aparatos interfieren en mayor o menor medida con el desarrollo habitual de las clases, sino también porque a través de ellos los participantes en el proceso educativo tienen acceso a información relativa a diferentes culturas y perspectivas sobre el mundo.
2. ¿Cómo hacerle un “control de calidad” a la superabundancia de información que reina hoy y que inunda no sólo los departamentos y facultades de las universidades, sino también nuestra vida cotidiana? Esta pregunta subraya la importancia de pensar a la luz del contexto actual las estrategias para el desarrollo del pensamiento crítico y de un criterio aguzado a la hora de tamizar y seleccionar la información disponible.

Redondeo del cierre:
enumeración de las preguntas formuladas por el autor de la reseña con base en las perspectivas abiertas por la lectura del texto reseñado.

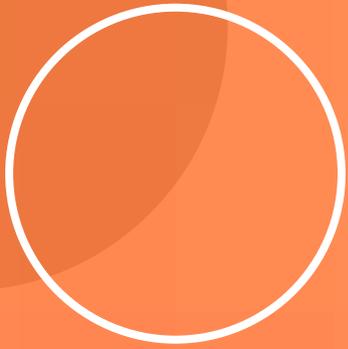
3. ¿Cómo evitar los riesgos de la masificación de la educación superior? Se trata en este caso de reflexionar acerca de la urgencia de desarrollar métodos a través de los cuales se preserve la calidad del servicio educativo sin importar el número creciente de usuarios que arriban a las instituciones de educación superior en busca de formación y preparación profesional para el mundo del trabajo.
4. ¿Cómo poner a tono la educación con los cambios en la constitución de la experiencia? En efecto, es crucial afinar la capacidad del sistema educativo para acoplarse con las nuevas formas de comunicación y de expresión a través de blogs, redes sociales, portales web, etc. Recordemos a este respecto la advertencia de Varela según la cual existen múltiples formas de aprendizaje eficaces que activamos espontáneamente todos los días, sin necesidad de someterlas a cada paso a un “análisis intencional y deliberado” (2003: 43).
5. Si los caminos de la experiencia y la educación ahora se cruzan de nuevos modos, ¿en qué medida es posible todavía afirmar que experimentando se aprende y que aprendiendo se experimenta? En otras palabras, es esencial saber cuál es el significado que adquieren en el mundo globalizado las estrategias pedagógicas orientadas al afianzamiento de buenos hábitos de lectura, de escritura, de argumentación y de pensamiento racional.

Todas estas son cuestiones que quedan sobre el tapete a la espera de una consideración más atenta de los factores involucrados hoy en el proceso educativo.

Bibliografía

- Dewey, John. “Traditional vs. Progressive Education”, en *Experience and Education*. New York: Touchstone, 1938, p. 17-23.
- Varela, Francisco. *La habilidad ética*. Barcelona: Debate, 2003.
- Wilde, Oscar. “Ensayos”, en *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1975, p. 911-1028.

Lista de referencias bibliográficas presentadas en orden alfabético.



Universidad de
Rosario

| Escuela de
Ciencias Humanas

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación Pedagógica
'Nohora Pabón Fernández' de la Universidad del Rosario.

